

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en términos y expresiones como “*fariseos y escribas*”, “*tradición de los ancianos*”, “*aferrarse*”, “*hacer impuro*”, y los contrastes “*dentro-fuera*”, “*labios-corazón*”, “*entrar-salir*”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Hasta qué punto vivo mi seguimiento de Jesús como observancia de preceptos y tradiciones, qué me resta libertad? ¿Cómo experimento al Dios liberador de Jesús, cómo lo hago experimentar? Más allá de lo externo, ¿cómo vivo en mi interior lo religioso, qué contradicciones experimento entre mi “fuera” y mi “dentro”?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor en mi persona y realidad concretas. Le puedo pedir que me regale autenticidad, honestidad, verdad, coherencia, sinceridad... Puedo pedir sabiduría para discernir mis contradicciones, mis puntos de hipocresía y los de la Iglesia misma. Le pido perdón por las inautenticidades de mi seguimiento, sobre todo las que me quitan vida a mí y a otros.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para salir de alguna hipocresía propia o incluso eclesial? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXII T.O. (B)



Oración preparatoria

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:

Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.

Haz que nos sea: luz en el caminar de nuestra vida, fortaleza en la lucha diaria, nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

Evangelio — Jn 7,1-8.14-15.21-23

«¹Y se reúnen junto a él **los fariseos y algunos escribas** venidos de Jerusalén. ²Y viendo que algunos de sus discípulos comían los panes con manos impuras, es decir no lavadas, ³-porque **los fariseos** y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los ancianos, ⁴y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas a las que se aferran a lo recibido, como la purificación de copas, jarros y bandejas-.

⁵Y le preguntan **los fariseos y los escribas**: “¿Por qué tus discípulos no andan según **la tradición de los ancianos**, sino que comen el pan con manos impuras?”.

⁶Pero él les dijo: “Bien profetizó Isaías de **vosotros, hipócritas**, según está escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. ⁷En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas [que son] preceptos de hombres’.

⁸Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres”.

¹⁴Y, llamando de nuevo a la muchedumbre, les decía: “Oídme todos y entended.

¹⁵Nada hay de fuera del hombre que, entrando en él, pueda hacerle impuro; sino lo que sale del hombre, eso es lo que hace impuro al hombre.

²¹Porque **de dentro**, del corazón de los hombres, **salen** las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, ²²adulterios, avaricias, maldades, engaño, libertinaje, envidia, blasfemia, insolencia, insensatez. ²³Todas estas cosas malas **de dentro salen** y **hacen impuro** al hombre".»

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Tras cinco domingos seguidos leyendo el Discurso del Pan de Vida de Juan, retornamos al evangelio de Marcos. El texto evangélico recoge tres unidades del capítulo 7, omitiendo algunos versículos y haciendo el texto más comprensible. El tema central gira en torno a la **pureza-impureza**, tema recurrente en Marcos (1,23-28: Jesús expulsa un espíritu impuro; 1,40-45: Jesús cura un leproso; 5,25-34: Jesús cura a una mujer considerada impura). Ahora, en la primera mitad de Mc 7, situada entre los dos relatos de multiplicación del evangelio, Jesús desmascara las cuestiones de pureza ritual de los judíos, establecidas en su momento como "honor a Dios", pero que sólo significaban ritos externos y formales, y marginación y sufrimiento de enfermos, extranjeros, etc. Justamente el episodio que sigue a nuestro evangelio (7,24-30), episodio impresionante y magnífico, es un ejemplo perfecto de la enseñanza y la praxis de Jesús, que "sana" una "doble impureza" (mujer extranjera y niña poseída de un espíritu impuro).

T e x t o

El evangelio se compone de tres unidades. La primera unidad (vv. 1-8) tiene una estructura tripartita: a) la situación inicial, que provoca todo lo demás, con una larga explicación del evangelista acerca de las tradiciones de pureza ritual judías (vv. 1-4); b) la pregunta-imputación de fariseos y escribas a Jesús (v. 5); c) la respuesta de Jesús (vv. 6-8). Todo se centra aquí en la **tradición de los ancianos** a la que se aferran los fariseos y escribas. Los versículos siguientes (vv. 9-13) no aparecen en el evangelio, pero son muy ilustrativos porque Jesús pone un ejemplo claro de cómo la tradición está en contraposición con el mandamiento de

Dios. Conviene leerlos. La segunda unidad (vv. 14-15) y la tercera (vv. 21-23) son bastante unitarias y se centran en el **origen de la "impureza"**: no es de fuera del ser humano de donde ella proviene, sino del interior de cada persona.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Los fariseos y algunos escribas, venidos de Jerusalén, son los que desencadenan la acción. Son grupos religiosos muy observantes de la Ley que vienen de Jerusalén, del centro religioso de Israel. El texto parece indicar que espían y controlaban a Jesús. Ya desde el principio se ve la contraposición entre la religión oficial y el modo libre con el que Jesús y los suyos vivían esa religión.

.- La **tradición** de los hombres se contrapone aquí al **mandamiento** de Dios. No es fácil mantener el **espíritu** con el que nacen las costumbres religiosas. En el origen de todo estaba la **experiencia de Dios liberador**. Pero con el paso del tiempo, el peligro era perder esa experiencia y **aferrarse** a las normas. El texto nos invita a reflexionar sobre nuestro modo de vivir la religión, no como una mera tradición humana, sino como reflejo de la experiencia sentida de Dios.

.- La contraposición entre "labios" y "corazón", "de fuera" y "de dentro", muy elocuente, expresa bien un problema bastante común: que la religión auténtica no depende de lo que decimos o hacemos **exteriormente**, sino de lo que **sentimos y experimentamos** en nuestro interior. **Autenticidad, coherencia, honestidad, sinceridad...** son elementos básicos de toda experiencia religiosa verdadera.

.- El texto nos invita a mirar con profundidad en **nuestro interior** para descubrir cuáles son los auténticos sentimientos que nos mueven. Y cuando tenemos los mismos sentimientos que Jesús (**Flp 2,5**) podemos vivir con la **misma libertad** de los discípulos de Jesús.